

El secreto del Canal de Castilla

En la cavidad del tranquilo pueblo palentino de Venta de Baños, donde la existencia transcurre con la misma calma que las aguas del canal más cercano , la Delegación de Juventud, siempre disponible para promover la cultura y el ingenio entre sus pequeños escritores , había publicado, con gran alegría un gran certamen de cuentos y narraciones. La noticia en el pueblo transcurrió, como una suave ráfaga de viento primaveral, se extendió velozmente por el empedrado y las espléndidas llanas del pueblo, generando curiosidad y vivificando la gran ilusión en el corazón de muchísimos jóvenes de este pueblo.

Entre la aglomeración de intelectos que residían en este magnífico pueblo , resaltó Lucía, una chica joven, de dieciséis años cuya mente era un hormiguero de ideas y cuyo ánimo creativo se exponía mediante su devoción apasionada a la escritura. Para Lucía, las palabras eran más que meras gráficas, ya que eran los utensilios con los que daba existencia a sus pensamientos, que hace que cobren vida

Desde niña, Lucía sintió un cariño real por su pueblo, ella siempre se acordaría de donde viene haga lo que haga. Sabía de la existencia de cada piedra vieja en la calle, de la sombra larga de la basílica antigua y del sonido del abundante Canal de Castilla, que cruzaba Venta de Baños como un río lleno de vida como las plantas que habitan en él como los seres vivos, dándole un aire precioso y una historia genial. Para Lucía, cada sitio le traía memorias pensaba en sus antepasados y la vida que tuvieron, cada casa contaba cuentos del ayer con sus piedras en cada esquina y cada curva del canal guardaba mitos de antes que se borran con la muerte de nuestros antepasados . Ahora, al ver el concurso, creía que tenía una chance genial: poner toda su imaginación y cultura en cobrar vida los recuerdos olvidados de Venta de Baños.

Con su idea fija, Lucía se metió a una antigua biblioteca a buscar información de la historia de su antiguo pueblo. Buscó en las estanterías llenas de polvo, sacando papeles viejos que tenían guardados los secretos de nuestros abuelos: su infancia, su cultura y hasta su forma de pensar . Habló con las personas más ancianas del pueblo, que eran como la memoria viva de lo que queda de este pueblo , oyendo con calma sus cuentos de antes poniendo su imaginación en recobrar vida a sus recuerdos. Caminó en miles de ocasiones por los sitios más importantes de Venta de Baños, sintiendo el aire único de cada lugar y dejando que las piedras le dieran su cuento. Así, Lucía descubrió historias geniales del origen del pueblo, de la veta, la estación, del de cómo construyeron el canal y de los mitos curiosos que contaban de la gente de antes.

Con un corazón ocupado por todos los secretos de este pueblo y una alegría extraña al sentir su tierra y sus pasados, Lucía se sentó. Tomó el lápiz como si fuera algo mágico y empezó a crear su historia cobrando vida a sus pensamientos. Sus frases saltaban, mostrando su amor por la gente y los secretos de este pueblo como si fueran oro y así empezó la historia.

Así empezó la historia de una niña llamada Sofía de catorce años que vivía hace muchos años en este pueblo

Preparada para su escapada, Sofía llenó su bolsa con agua fría, perfecta para el calor pleno del verano, y provisiones llenas de nutrientes para alimentarse en el camino. Caminando ágilmente y con una sonrisa que llenaba su cara, salió hacia el Canal de Castilla, guiándose por los caminos que sabía de las leyendas que había escuchado. Al llegar a las orillas del canal, quedó fascinada al instante por la tranquilidad extraña que inundaba el sitio. El agua de arriba, lisa y luminosa, imitaba el azul potente del cielo castellano, creando un espejo completamente

natural precioso. Los árboles llenos de hojas cerca del canal daban una sombra relajante y amable, llamando al reposo y a mirar el paisaje.

Sintiendo una calma en sí misma, Sofía ando por la ruta, al lado del canal castellano. Al moverse, su mente viajó a la mente de los ancianos, al pasado, viendo los barcos de madera viejos, llenos de trigo con un color como el oro, flotando aquí hace años. Pensó en la vida de la gente del canal: los barqueros fuertes que guiaban los botes, los genios que crearon esta obra grande, y los obreros que hicieron realidad este sueño haciendo así una magnífica obra . Luego, Sofía vió un molino bastante antiguo , cuyas piedras aún sonaban con el eco del trabajo. El molino, ahora nuevo y un sitio para visitar, le contó la historia real del lugar. Al caminar por el canal, Sofía también vio los animales que viven allí. Vio patos de colores suaves nadando a su gusto, garzas grandes mirando al sol en la hierba, esperando pescar, y libélulas de colores atractivos volando entre las flores del canal.

Tras un día lleno de cosas nuevas y sorpresas, Sofía volvió a su casa, con un gran cariño y respeto por el Canal de Castilla. Vio que este lugar no solo era muy bonito y antiguo, sino también una prueba del talento humano, el esfuerzo y la historia del lugar, algo que todos deben conocer ,querer y respetar